

El centro experimental Pestalozzi

“El Pesta”, en Ecuador, atiende a niños y jóvenes de 3 a 18 años, en un entorno abierto, en contacto con la naturaleza y con amplias ofertas educativas.

Los adultos no se responsabilizan de grupos de edades, sino de un área y los niños eligen qué hacer en cada momento según su propio ritmo vital. Un nuevo paradigma de la educación diseñado para madurar junto a los hijos.

Rebeca Wild*



Escuela Pestalozzi.

Todos los materiales y ofertas se explotan según el ritmo vital de cada persona

El trabajo educativo que se conoce hoy como el Centro Experimental Pestalozzi nació de una decisión personal tomada dentro del contexto familiar. Al nacer nuestro primer hijo, Leonardo, hace 37 años, nosotros, como pareja joven, sentimos una gran alegría y la esperanza de poder vivir plenamente con él. Pero, a pesar de estos sentimientos y sueños, no teníamos ideas claras de lo que implica convivir con un ser tan cercano y al mismo tiempo tan desconocido como es un bebé. Vivíamos demasiado lejos de nuestros familiares para pedirles consejos educativos, y comenzamos a experimentar por nuestra propia cuenta. Durante el primer año nos sentimos muchas veces perdidos y sufrimos por nuestros errores, pero no sabíamos cómo corregirlos.

Los orígenes de un nuevo camino en la educación

En esta situación nos llegó la obra *El secreto de la infancia*, de María Montessori. Su lectura nos abrió los ojos y nos hizo considerar y conectar tres aspectos fundamentales de la vida humana:

-Los “períodos sensibles” que marcan el desarrollo.

-La importancia de ambientes adecuados.

-El fenómeno y el significado de la actividad espontánea relacionada con los dos aspectos anteriores.

Gracias a este descubrimiento y a nuestra decisión de poner en práctica lo poco que habíamos comprendido, pudimos plantearnos preguntas importantes sobre la vida, apreciarla y colaborar con ella para ser testigos de su desarrollo. Comenzamos a prestar atención a muchas señales del niño y a detalles de la vida cotidiana que nos pasaban antes desapercibidos.

En ese tiempo no nos imaginábamos que este cambio en nuestro entorno privado nos encaminaría hacia una aventura que, a través de los años, ha involucrado a muchas otras personas y con la que no hemos dejado de sentirnos profundamente comprometidos.

Para Leonardo organizamos un grupo preescolar Montessori con quince niños que amplió nuestras experiencias del hogar. Pero, cuando cumplió los seis años, lo inscribimos en una escuela regular. Él estaba en tercer grado de Primaria cuando nació nuestro segundo hijo, Rafael. Fuimos testigos de cómo el primero iba perdiendo su autoconfianza y alegría, mientras que el segundo, aprovechando los ambientes de la casa y luego de un jardín Montessori iniciado por nosotros, se abrió al mundo sin reservas.

La toma de conciencia que surgió de la comparación de estos dos procesos nos dio fuerzas para aventurarnos a que Rafael y otros niños pudieran vivir los años de Primaria y Secundaria en ambientes preparados, favorables para un desarrollo humano pleno en cada una de sus etapas sensibles, sin ser sometidos a programas externos, exámenes y notas.

¿Cómo funciona una educación sin enseñanzas ni métodos formales?

Llegar a las estructuras actuales de nuestras experiencias educativas, con un número anual de alrededor de 160 a 180 niños y jóvenes desde los 3 hasta los 18 años, ha sido un proceso paulatino, lleno de reflexiones y decisiones a muchos niveles. Una de las decisiones fundamentales ha sido la de limitar a las mañanas la atención a los niños y dedicar las tardes a la capacitación y comunicación entre los adultos involucrados.

Durante los primeros doce años, el “Pesta” se ubicó en un valle andino, en un terreno arrendado con una casa amplia, a quince kilómetros de Quito, la capital de Ecuador. El creciente número de niños hacía necesaria la construcción de dos edificios provisionales para complementar los espacios necesarios. Varias circunstancias favorables, que incluyeron donaciones de amigos interesados en este trabajo, nos permitieron adquirir un terreno en las faldas de un gran volcán inactivo. Aquí, las experiencias anteriores nos ayudaron a dar forma a nuevos ambientes de acuerdo a las necesidades de las diferentes etapas de desarrollo:

-Una casa redonda de madera para la sección preescolar, adaptada al terreno inclinado, con un patio interior y áreas de juegos exteriores que incluyen un riachuelo, y una zona con árboles y arbustos, que limitan el espacio reservado a Primaria y Secundaria. Éste es el entorno de los niños menores de seis años.

-Todos los materiales y ofertas correspondientes a las necesidades de la etapa preoperativa –o sea, del desarrollo sensorio-motriz-afectivo, con el propósito de integrar las cualidades de la realidad– están a la libre disposición de los niños y se ubican de acuerdo a su funcionalidad en las áreas interiores, en el balcón que rodea la casa, en los espacios que quedan debajo de ella o en las áreas exteriores, que ofrecen agua, arena, juegos de movimiento y el contacto con la naturaleza.

En estos ambientes, siete adultos están repartidos de tal manera que, en todos los espacios, los niños se sienten cuidados por ellos. Los adultos no se responsabilizan de grupos fijos de niños, sino de un área. Cada semana cambian su ubicación, de acuerdo a un orden regular. Los niños exploran y se ubican en las áreas según sus propios intereses y ritmos vitales.

Durante la primera parte de cada mañana, los niños se enfrentan a la –no tan fácil– tarea de encontrar lo que quieren hacer dentro de una gran cantidad de posibilidades de interacción. Los adultos no los guían, ni los estimulan o motivan, pero les proporcionan apoyo emocional y humano en cada situación.

Para dar un marco de referencia del tiempo (ya que en esta edad las estructuras temporales son aún muy frágiles), hay una estructura temporal que se repite día tras día en el “kinder”. Son “acontecimientos” rutinarios (no nos gusta la palabra *ofertas*, con sus connotaciones coercitivas), y todos son voluntarios: una

“hora del zumo”, aunque hay espacios adecuados donde los niños pueden servir en cualquier momento lo que han traído de casa. Luego se anuncia “la hora del proyecto”, una actividad manual variable con diferentes técnicas y materiales. En tercer lugar, “la hora de la música o del baile”, una actividad en grupo coordinada que da mucho campo para la creatividad y para inventos personales, y finalmente “la hora del cuento”, que termina con el anuncio de “la hora de alistarse para ir a casa”. Esta rutina diaria se complementa con un paseo cada dos semanas.

Dos casas amplias albergan los ambientes preparados para los niños del nivel Primario y Secundario. Los niños entre los seis y siete años todavía tienen su base en la sección preescolar, pero saben que pueden pasar a la Primaria cuando lo desean. Aquí hay áreas exteriores mucho más amplias aún y con gran variedad de ofertas para realizar actividades libres: canchas de fútbol, baloncesto, voleibol, huerta, hornos de pan y cerámica, agua, arena y muchos juegos de movimiento.

Estos ambientes también tienen sus ubicaciones funcionales que permiten que actividades lúdicas, prácticas, artísticas y deportivas no interfieran en el manejo de materiales didácticos que requieren concentración, por ejemplo, los relacionados con las matemáticas, idiomas y otras asignaturas. Todo el currículo, desde el primer grado hasta el Bachillerato, está presente en materiales concretos y de manera organizada accesible para el uso. Ocho adultos se turnan semanalmente en el cuidado de las diferentes áreas. Es su responsabilidad familiarizarse con todos los materiales ofrecidos para poder apoyar a los niños y adolescentes en su uso. Cada adulto, en su área, toma notas cortas de las actividades que logra percibir. Cada semana, estas anotaciones son procesadas por un programa de ordenador. Así sirven de “esqueleto” para los informes pedagógicos descriptivos y sin notas que se elaboran dos veces al año y que recopilan, además, muchos otros elementos de los procesos vitales de cada “alumno”.

Igual que en la sección preescolar, los niños interactúan –solos o en grupos espontáneos– con las ofertas de acuerdo con su madurez y ritmo personal. En las agrupaciones se reflejan sobre todo los intereses y etapas de desarrollo comunes, aunque hay ocasiones en que niños y jóvenes de todas las edades comparten la misma actividad.

Además de una rutina de ofertas semanales (por ejemplo, salidas a una piscina,



Escuela Pestalozzi.



Escuela Pestalozzi.

La “hora del zumo” o el horno del pan convierten la cocina en una área de aprendizaje. A ella se le suma siempre el contacto con la naturaleza

excursiones, visitas, grupos de ciclismo), los niños pueden organizarse voluntariamente con un adulto para llevar a cabo actividades de trabajo. Cada grupo define sus propias reglas de funcionamiento y se pone de acuerdo sobre temas y métodos de trabajo. La única actividad en grupo obligatoria a partir de los siete u ocho años es una asamblea semanal, ya que el meollo de esta etapa es la “operatividad”, o sea, la necesidad de experimentar con las realidades concretas mediante la elaboración de reglas propias y del descubrimiento de la lógica de las relaciones. Cada semana, los niños llevan sus experiencias y pequeños conflictos a la asamblea, establecen convenios sociales y formulan consecuencias en caso de transgresiones. Esta actividad les permite relacionarse en sus actividades espontáneas, tomar responsabilidades al respecto y construir una lógica real.

A partir de los diez años, los niños pueden participar tres días al mes en ofertas de “trabajos fuera de la escuela”, en sitios de actividades de adultos.

Los adolescentes comparten con los niños de Primaria todos los ambientes que contienen la mayoría de los materiales graduados. Además, tienen a su disposición exclusiva varios ambientes donde pueden satisfacer necesidades específicas de su edad. El meollo de su etapa es la pregunta vital “¿Quién soy yo en este mundo?” y, al dialogar entre ellos y con adultos, se acercan paulatinamente y por necesidad propia a esta pregunta. Actividades concretas que surgen de estas conversaciones sirven nuevamente para tratar el tema principal de su vida.

Adolescentes a partir de los quince años, ex alumnos y adultos pueden organizarse en una “Red Autodidacta” para diálogos, actividades culturales y planificación de acciones significativas dentro del mundo que nos rodea.

La situación de los adultos responsables

Conscientes de que esta práctica educativa requiere muchos cambios de perspectiva en los hábitos de los adultos, el “Pesta” ha dedicado mucho tiempo a reuniones y trabajo entre ellos:

1) Tres tardes a la semana, los “profes” trabajan en organizaciones concretas: reflexión sobre vivencias, el proceso de los niños, investigaciones neurobiológicas y el uso de materiales didácticos.

2) Después de estas reuniones, dos tardes a la semana se destinan a citas fa-

miliares con ambos padres, de dos horas cada una.

3) Por lo menos una vez al mes, los padres de familia asisten a reuniones centradas en investigaciones específicas relacionadas con la etapa de desarrollo de sus hijos.

4) Una vez al mes, todos los padres están invitados a una charla sobre temas relacionados con la calidad de la vida humana en el mundo actual.

5) Un equipo central, compuesto por representantes voluntarios de cada sección (preescolar, escolar, red autodidacta, administración, carpintería y un programa de vivienda), se reúne semanalmente para considerar y resolver todos los asuntos prácticos relacionados con el bienestar de esta experiencia educativa.

6) La asamblea general de todos los socios de la Fundación Educativa Pestalozzi se reúne cada vez que hay que tomar decisiones de mayor importancia, relacionadas con el desarrollo o con la supervivencia del trabajo. Comisiones específicas toman responsabilidades para llevar a cabo estas decisiones.

7) Esta estructura horizontal, no jerárquica y de cooperación, es coherente con el cambio del paradigma educativo dentro del cual los adultos, en lugar de “enseñar” y “dirigir” las actividades de los niños, asumen su propio proceso de vida. Las relaciones entre ellos, igual que con los niños y jóvenes, no son de carácter vertical. Más bien son oportunidades de sensibilizarse con las necesidades de otro ser en proceso de desarrollo, de cooperar en temas concretos y compartir con él su propia vida, y así crear relaciones auténticas que favorezcan un crecimiento humano para todos los involucrados.

Un cambio de paradigma en la educación

Al reflexionar sobre la práctica educativa aquí descrita, resulta necesario señalar, aunque sea resumidamente, los fundamentos y las creencias que han dado el marco de referencia a nuestro trabajo.

Nuestra meta y nuestro camino ha sido aprender a respetar procesos de vida. A pesar de nuestra condición de seres vivos, la vida nos resulta algo incomprensible. Pero, fijándonos en la estructura básica de la vida orgánica, podemos descubrir algunas pautas esenciales que nos permiten tomar decisiones viables en situaciones cotidianas y concretas.

Además, la biología confirma que toda vida orgánica tiene una estructura interna que define su potencial y que se diferencia de las estructuras inorgánicas por su capacidad de “hacerse a sí misma”. (Esto es lo que el biólogo chileno Humberto Maturana ha llamado *autopoiesis*. Véase Maturana y Varela, 1990.)

Entre esta estructura y su entorno hay una membrana semipermeable que es parte del organismo y es creada por él. Éste es el límite vital entre el organismo y su entorno sin el cual no puede sobrevivir ni desarrollarse. Así diferenciamos un “dentro” y un “fuera”. La identidad del ser vivo con su propio orden y programa está dentro. En comparación con esta realidad interna, el entorno es “caos”. Su significado es de un potencial ilimitado, del cual el organismo elige lo que concuerda con él y elimina lo que no concuerda.

Los procesos de vida se manifiestan por medio de las interacciones entre los organismos y sus entornos. Hasta los seres más “simples”, unicelulares, tienen suficiente inteligencia para percibir lo que hay fuera, para distinguir y elegir lo que sirve para su supervivencia y para su desarrollo. En la evolución de la vida se añade a esta capacidad la posibilidad de acoplarse a otros seres vivos, cooperar con ellos y así encontrar soluciones novedosas y creativas en un sinfín de situaciones y variables.

En el avance de la evolución, los seres vivos han inventado muchas estrategias para preparar ambientes apropiados y formas de cuidado para sus crías. En el caso de los seres humanos, el tiempo de desarrollo individual es mucho más prolongado que en cualquier otro organismo. En las diversas etapas de desarrollo los humanos requieren de ambientes preparados diferenciados para su maduración, que les permitan como adultos, interactuar creativa y responsablemente con un mundo cada vez más complejo.

Este proceso de maduración obedece a un orden interno y se va dando por medio de necesidades de desarrollo emocionales, sociales y cognitivas íntimamente relacionadas entre ellas. La seguridad de amor y atención es la condición *sine qua non* para que los organismos en desarrollo puedan interactuar autónoma y creativamente con su entorno. Estas interacciones, originalmente instintivas y en función de la supervivencia, activan vías internas de toma de decisión y efectúan interconexiones neurológicas entre estructuras emocionales y cognitivas. Así potencian la capacidad de sentir y de comprender, construyen vías de actua-

ción, abstracción y razonamiento sobre las realidades concretas, y desarrollan maneras cada vez más maduras de actuación y de reflexión.

Desde su concepción, cada ser humano ya es tanto un ser individual como social. Las relaciones humanas permiten madurar su potencial social. Las acciones sensorio-motrices autónomas promueven la maduración de su individualidad. Estos dos aspectos están íntimamente relacionados entre sí y se desarrollan de acuerdo con las condiciones del entorno.

Este panorama nos da opciones para tomar decisiones: ¿Impondremos sobre la nueva generación los esquemas de una cultura de control sobre la vida? ¿O colaboraremos con los procesos de la vida abriendo caminos para una nueva cultura de amor y respeto?

De acuerdo con nuestras creencias, no podemos esperar que alguna autoridad tome esta decisión por nosotros. Son los padres de familia quienes han recibido este encargo y con él una oferta concreta de la vida. Asumirlo conscientemente significa entrar en un proceso de maduración humano junto con sus hijos.

Para saber más

Maturana, Humberto; Varela, Francisco (1990): *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate.

Wild, Rebeca (1993): *Kinder im Pesta* [Niños en el Pesta]. Freiamt: Arbor.

Wild, Rebeca (1999): *Educar para ser. Vivencias de una escuela activa*. Barcelona: Herder.

Wild, Rebeca (2003): *Calidad de vida. Educación y respeto para el crecimiento interior de niños y adolescentes*. Barcelona: Herder.

Wild, Rebeca (2003): *Freiheit und Grenzen. Liebe und Respekt*. [Libertad y límites. Amor y respeto]. Weinheim: Beltz.

Fundación Educativa Pestalozzi
Casilla 17-11-6370. Quito (Ecuador).

* **Rebeca Wild** es una de las iniciadoras del Centro Pestalozzi, de Ecuador, y formadora de personal docente.
Correo-e: marwild@accessinter.net